

REFLEXIONES ACERCA DE LA NECESIDAD DE UN CAMBIO PARADIGMATICO EN EDUCACION

DR. SERGIO JEREZ R.*
DR. MARIO TARRIDE F.**

Resumen

Los autores sostienen, desde su perspectiva, que los modelos de reforma aún parecen insuficientes para responder a los desafíos de la sociedad contemporánea; que la educación requiere de un cambio profundo, a nivel paradigmático, más allá de los ajustes organizacionales, económicos y curriculares que ya vienen ocurriendo. El hombre, sujeto/objeto del quehacer educativo, debe constituirse en el centro de la preocupación refundadora de la educación. Esto significa incorporar nuevas corrientes de pensamiento, que conciben al hombre de manera más integral no sólo como sujeto racional, sino también, como un ser con corporalidad, con emociones y que habita en el lenguaje.

Abstract

Authors sustain, in a perspective that reformation models seem still insufficient to respond to a deep paradigmatic change that education requires in contemporary society challenges, beyond the organizational, economic and curricular adjustments that it already comes happening. The human person, subject and aim of educational chore, should be constituted the basis and center of refunding education system. This means to incorporate new thought currents that conceive human person in a more integral way, doesn't only as a rational fellow, but also as a corporal being, with emotions and language environment.

* Profesor Facultad de Humanidades. Universidad de Santiago de Chile.

** Profesor Facultad de Ingeniería. Universidad de Santiago de Chile.

Introducción

La pregunta por la educación, por su finalidad y el sentido de su misión reaparece cada cierto tiempo con renovados bríos. Cada día aumenta el interés por el valor de la educación no sólo a nivel de especialistas, sino, sobre todo, a nivel de la sociedad y de los países, que ve en ella un eje central para su progreso y desarrollo. El interés creciente que ha suscitado, así como la importancia inédita que hoy tiene, corroboran, esta afirmación.

Esta preocupación por la educación se expresa, entre otras cosas, a través del conjunto de críticas a las que se ha visto expuesta en el último tiempo, particularmente en nuestro país. La vinculación entre educación y desarrollo no sólo ha puesto el acento en la necesidad de hacerla llegar a toda la población, sino también en el cambio de orientación que los tiempos exigen en ella, puesto que hoy aparecen requerimientos formativos, cognoscitivos y morales distintos a los de ayer.

Los esfuerzos que se hacen en diferentes niveles son muchos y variados y, por ello, hemos querido dar cuenta a través de esta reflexión de aquellos aspectos que se han venido enfatizando con más fuerza en el último tiempo en nuestro país, enfrentado y comprometido hoy con un proceso de reforma educacional. Para ello hemos recurrido a algunos autores que han publicado, en esta prestigiosa revista, sus visiones acerca del necesario proceso de transformación de la educación chilena.

Nuestro propósito es insistir en que, si bien es cierto, hay testimonios de críticas que se hacen desde diferentes y particulares perspectivas, también es posible afirmar la existencia de una preocupación fundamental, que dice relación con la paradigmática basal desde donde se ha realizado el quehacer educativo. Los presupuestos de orden filosófico, originados en el mundo griego y que se acrecentaron con el surgimiento de la modernidad, hoy comienzan a mostrar signos de agotamiento.

Queremos dar cuenta de un cierto diagnóstico que pone de manifiesto la relevancia que hoy adquiere la educación frente a los cambios que trae el nuevo siglo. El paso desde una sociedad industrial a otra de la información exige en la educación una revisión de sus fundamentos cognitivos y valóricos.

Nos interesa resaltar también que plantear el tema de la educación es hablar necesariamente del ser humano, puesto que en ella está contenida la pregunta por el hombre, por lo que él es y desea ser.

Todo esto nos lleva a postular la necesidad de encaminarnos hacia una nueva base educativa, que hoy calificamos de emergente y que ya se viene desarrollando desde distintas fuentes.

Queremos destacar cómo la exigencia de una nueva mirada permitiría el reencantamiento, el entusiasmo, la pasión por la educación y, en definitiva, el amor por el otro, que es un igual, que es uno mismo.

Elementos Diagnósticos

La exigencia de reflexión frente a la educación viene dada hoy por un contexto que aparece profundamente alterado, que nos pone ante nuevos desafíos, abriendo nuevas interrogantes, no exento de temores e inquietudes.

En efecto, los avances científicos y tecnológicos que hoy vivimos están provocando el derrumbamiento de las fronteras que hasta ayer existían entre ambos quehaceres. La visión de la ciencia, como desarrolladora de conocimiento que posteriormente sería utilizado por la tecnología, hoy ya no es tal. Más bien, es habitual que la tecnología sea fuente de inspiración y de demanda para la ciencia, al colocarle interrogantes que hasta ese momento la ciencia no se había planteado. Las fronteras entre ciencia y tecnología cada día son más difusas.

Los cambios tecnológicos, en particular el desarrollo de la computación, han provocado una gran revolución en el procesamiento de la información y las comunicaciones, convirtiendo al mundo en una ‘aldea global’.

El fenómeno de la globalización ha posibilitado un mundo de mercados y competencias globales, que nos permite interrelacionarnos con todos los habitantes del planeta a velocidades inauditas.

Pero no todo ha sido favorable para el ser humano y su ambiente. El desarrollo científico-tecnológico les ha traído también dolores y contradicciones. Se habla de crisis a diferentes niveles de la existencia humana, tanto en lo individual como en lo social y lo ambiental.

Bentué¹ considera tres factores claves en la crisis de la modernidad. Uno, el “*pluralismo valórico*”, instalado a partir de Kant al distinguir entre la realidad ‘*en si*’ (noumeno) y la realidad ‘*para mí*’ (fenómeno), en que todo pasa a depender del tiempo y espacio en que alguien se ubique. Dos, el “*derrumbe del pensamiento utópico*”, manifestado a través de las utopías comunista, nacionalista y del progreso científico técnico. Tres, el “*prestigio de la informática*”, que se expresa a través del exacerbamiento del deseo de estar informado, al considerar que información es poder. Todos y cada uno de estos factores, según Bentué, tienen su manifestación dolorosa para la sociedad en: guerras, problemas ecológicos, soledad, pobreza... Y agrega que, en particular en educación, la dominación del paradigma informativo ha privilegiado la acumulación ordenada de información, por sobre una educación en el amor.

Ahora bien, los veloces procesos de cambio, que se verifican en todos los ámbitos del vivir, constituyen hoy, un rasgo permanente de nuestra existencia. Las transformaciones del mundo contemporáneo

¹ “Reflexión Teológica sobre la Educación Valórica”. Antonio Bentué B., págs. 321-331. *Boletín de Investigación Educativa*. Volumen 12, 1997. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

pueden ser vistas como una gran mutación histórica, como una profunda mutación cultural. Esto se expresa a través de una sensación de inestabilidad y vacío en las personas, afectando sus valores, su manera de pensar, haciendo evidente la incertidumbre a todos los niveles de su existencia. La vida cotidiana está marcada por este contexto de desequilibrio. En el pasado se habían generado formas de vida que permitían habitar en un clima de seguridad y estabilidad; hoy esas certezas han caído y el futuro parece confuso e incierto.

En un mundo de progreso científico y tecnológico como el que vivimos, la educación se constituye en un elemento central en el crecimiento y desarrollo de los países. Ella es el mejor instrumento que debe ayudar a los jóvenes a prepararse para enfrentar el mundo que les toca vivir. Lo paradójico es que ante este mundo confuso, como consecuencia de los veloces cambios y transformaciones, sea precisamente el sistema educacional el que parece haber colapsado.

La insatisfacción educativa provocada por los grandes cambios de la hora actual, y que afecta no sólo a la institucionalidad educacional, sino a la sociedad en general, debe ser asumida con prontitud.

Davis² sostiene que los análisis y evaluaciones que se han efectuado a los sistemas escolares de los países en desarrollo han puesto de manifiesto “*los muy bajos niveles de aprovechamiento escolar, deserciones, frustraciones de docentes y estudiantes, entre otros factores*”. Conjuntamente señala que entre las causas de esto es posible señalar: “*Programas curriculares obsoletos, métodos y técnicas de enseñanza también anclados al pasado, falta de motivación de educadores y educandos, los avances vertiginosos que han registrado la ciencia y la tecnología que, en ocasiones, se han convertido en una especie de ‘necesidad’ que deben satisfacer todos los seres humanos*

² Enriqueta Davis Villalba. “Atención a los Géneros y a la Diversidad en los Proyectos Curriculares”. *Revista Pensamiento Educativo*. Volumen 23, págs. 325-351, diciembre 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

y, fundamentalmente, la persistencia de filosofías y objetivos de la educación que no se corresponden con la sociedad actual. En fin, la vieja escuela está a la zaga del desarrollo”.

Este diagnóstico pesimista surge de una gran insatisfacción y del cuestionamiento de que son objeto los sistemas educacionales. En efecto, según la CEPAL³, en América Latina y el Caribe “*los sistemas educacionales, de capacitación y de ciencia y tecnología han experimentado en las últimas décadas una expansión cuantitativa notable, aunque incompleta, en la mayor parte de los países de la región. Presentan, sin embargo, obvias insuficiencias en lo que respecta a la calidad de sus resultados, a su pertinencia con respecto a los requerimientos del entorno económico y social y al grado de equidad con que acceden a ellos los distintos estratos de la sociedad. Su institucionalidad tiende a la rigidez, a la burocratización y a una escasa vinculación con el entorno externo. La década pasada, marcada por la restricción de recursos públicos, la creciente apertura a la economía internacional y la democratización, configura el fin de un ciclo y hace impostergable la transición hacia un período, cuyo dinamismo y desempeño estarán marcados por el grado de centralidad que las sociedades otorguen a la educación y la producción de conocimiento.*”

Conforme con lo expresado, el grupo de especialistas que trabajó en este proyecto sostenía que era “*fundamental diseñar y poner en práctica una estrategia para impulsar la transformación de la educación y de la capacitación, y aumentar el potencial científico-tecnológico de la región, con miras a la formación de una moderna ciudadanía, vinculada tanto a la democracia y la equidad como a la competitividad internacional de los países, que haga posible el crecimiento sostenido apoyado en la incorporación y difusión del progreso técnico*”.⁴

³ CEPAL, UNESCO. “Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad”, pág. 17, 1992.

⁴ *Op. cit.*, pág. 18.

Por otra parte, Gil *et al.*⁵ sostienen que los organismos internacionales reclaman una decidida acción educativa para que los ciudadanos y ciudadanas adquieran una correcta percepción de cuál es la situación del mundo y puedan participar en la toma de decisiones fundamentales. Con su trabajo desean contribuir a la necesaria transformación de las concepciones docentes, para que la habitual falta de atención a la situación del mundo se transforme en actitud de intervención consciente. Sostienen que vivimos una época de cambios acelerados y de preocupación de cómo tales cambios están afectando a la humanidad y a toda la vida del planeta. Existe una serie de problemas, tales como contaminación, agotamiento de los recursos naturales, procesos de urbanización desordenados, que caracterizan un crecimiento insostenible, irremediablemente destinado a la destrucción. La preocupación por el mundo tiene que tener resonancia en la educación y tiene que traducirse en estudios que puedan ayudar a la toma de decisiones fundamentales.

Para estos autores, frente a este panorama sombrío, se trata de buscar planteamientos educativos que ayuden a un desarrollo sostenible. Se propone una educación solidaria que no busque el comportamiento en función de intereses a corto plazo o de la simple costumbre, sino *“que contribuya a una correcta percepción del estado del mundo, genere actitudes y comportamientos responsables y prepare para la toma de decisiones fundamentadas, dirigidas al logro de un desarrollo culturalmente plural y físicamente sostenible”*.

En efecto, el hecho de enviar a nuestros hijos a educarse en instituciones socialmente aceptadas no tiene la significación de hacer veinte o treinta años. La educación fundamentalmente estaba destinada a desarrollar habilidades y destrezas; eso parecía suficiente frente

⁵ Daniel Gil; Amparo Vilches; Rosa Astaburuaga; Mónica Edwards. “La Transformación de las Concepciones Docentes sobre la Situación del Mundo: un Problema Educativo de Primera Magnitud”. *Revista Pensamiento Educativo*. Volumen 24, págs. 161-163, julio 1999. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

a un mundo que cambiaba más lentamente y en la medida que la vida laboral se entendía desvinculada de la vida cotidiana. Se tenía entonces una educación que estaba orientada a instalar en el sujeto un cúmulo de conocimientos que luego serían puestos en juego.

De igual manera, los jóvenes que egresan del sistema educacional universitario no encuentran un trabajo en consonancia con los años de preparación que han tenido. La ilusión de vivir de un trabajo estable, desarrollar una carrera para jubilar con tranquilidad, que era un ideal en el pasado, hoy se perfila como un bonito recuerdo de viejos tiempos.

Este tipo de educación, que ha permitido una variedad de profesionales a todos los niveles, estaba orientada, en lo principal, hacia las destrezas y los contenidos. Aprendíamos historia, matemáticas, física, gramática, literatura. El énfasis estaba en aprender la materia, aún cuando esta nada tuviera que ver con la experiencia de aprendizaje que estábamos viviendo. Lo importante de la educación era que constituía un medio para adquirir aptitudes específicas en la vida. Sin embargo, el aprendizaje, como aptitud, en sí mismo no era lo primordial y por eso no constituía lo importante para enseñar. Jamás aprendimos a aprender.

El tema de la educación se ha tornado un tema central en el contexto nacional no sólo por los elementos mencionados, sino sobre todo porque el gobierno, a través del Ministerio de Educación, está empeñado en una Reforma Educacional, puesto que se considera a la educación como un elemento central en el proceso de desarrollo del país.

La exigencia de la reforma viene dada, por una parte, por los problemas de la calidad y equidad de la educación. A este respecto existe un diagnóstico⁶ compartido acerca de cuál es el estado de la educación en el país. Dicho diagnóstico se resume en: “a) *baja cali-*

⁶ Iván Núñez. “Visión general de la Reforma. Fundamentos y perspectivas de la Reforma Educacional Chilena”, pág. 9. Ministerio de Educación.

dad de la oferta educativa; b) desactualización (retraso) respecto al avance del conocimiento; c) poca capacidad de atracción sobre los educandos; d) desajuste respecto a las necesidades sociales y del campo de la producción". Por otra parte, el mismo Núñez sostiene que se exige la reforma, porque la educación está requerida desde la sociedad, la cultura y desde el campo productivo. Desde esta perspectiva, más que pedir una mejor educación, lo que se pide es otra educación, puesto que los desafíos a los cuales se ve enfrentada no pueden definir a la reforma como un simple "mejoramiento" de la calidad, sino más bien como una propuesta de "cambio de cualidad".

En Chile es innegable la diferencia en la manera de aprender entre estudiantes de distintos estratos socioeconómicos. A esto se atribuye, entre otros aspectos, la baja calidad de la educación debido a la inequidad en la distribución de los recursos entre los diferentes sectores sociales. La reforma impulsada persigue modificar la forma de enseñar y las condiciones de hacerlo, para que no sólo un sector, sino todos los niños y jóvenes del país tengan un aprendizaje de calidad y, por lo tanto, las mismas oportunidades de desarrollarse en la sociedad cuando adultos.

Entendemos que se debe, por una parte, a la naturaleza de los cambios, puesto que la educación que se imparte es para un tipo de sociedad que ya no existe. Ciertamente hay deficiencia en su calidad; sin embargo, no es sólo eso, sino más bien que la sociedad de hoy no es la misma de antes.

Por otra parte, se debe considerar también la explicación que se refiere a los fundamentos desde donde hemos pensado y realizado nuestro quehacer educativo, lo cual tiene que ver con los presupuestos filosóficos desde donde hacemos nuestras reflexiones.

Pascual⁷ sintetiza en tres los paradigmas curriculares que han dominado los diseños educacionales. Así, se refiere al "*Paradigma*

⁷ Enrique Pascual Kelly. "Racionalidades en la Producción Curricular y el Proyecto Curricular". *Revista Pensamiento Educativo*. Volumen 23, págs. 13-72, diciembre 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

Técnico”, que básicamente se orientaría hacia el “*control del medio*”, constituido por una realidad objetiva, independiente del sujeto que conoce. El segundo paradigma es el que denomina sintéticamente de “*Práctico*”, en que el énfasis estaría puesto en la “*comprensión de la realidad con la intención moral de mejorarla*”. El tercer paradigma denominado como “*crítico*”, se dirige hacia la “*emancipación o liberación de las personas de todo aquello que está fuera de ellos*”, en el sentido de logro de autonomía y responsabilidad.

Núñez⁸, por su parte, sostiene que el paradigma actual de la reforma educativa ha cambiado respecto de los procesos anteriores, desplazándose hacia “*la escuela, el aula y los procesos cotidianos de aprendizaje; un distinto rol del Estado y de los agentes educativos y de gestión; la condición previa de condiciones materiales, organizativas y técnicas; la gradualidad en los cambios, y el uso de nuevos mecanismos para producirlos, entre otros, los incentivos financieros y apoyos técnicos*”. En este marco paradigmático de reforma, sostiene Núñez, que son los procesos cotidianos de aprendizaje el foco de interés de la reflexión. En este sentido, afirma que el rol regulador del Estado, permitiendo la descentralización, es el que otorga las libertades necesarias para que sean los propios agentes educativos y la comunidad quienes diseñen y/o adopten los procesos de aprendizaje más adecuados a su circunstancia.

Para Flores⁹ los nuevos desafíos que enfrentamos como país dicen relación con “*los cambios científico-tecnológicos, la globalización y la propagación creciente de zonas anárquicas*”, y para enfrentarlos “*hoy la educación tradicional no basta*”. Es necesario desarrollar “*habilidades intersectoriales o emprendedoras; habilidades innovativas y habilidad para crear identidades sólidas*”. Des-

⁸ Iván Núñez P. “Hacia un nuevo Paradigma de Reformas Educativas: la Experiencia Chilena”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 17, págs. 173-189, diciembre 1995. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

⁹ Fernando Flores. “Confianza y Solidaridad en el Mundo que Viene”. XXII Versión del Encuentro Nacional de la Empresa ENADE 2000. Santiago, Chile.

de la educación debemos ser capaces de enfrentar los problemas de la “*convivencia*” entre las personas; la “*innovación permanente*”, y la “*capacidad de autoaprender*”.

Estamos conscientes del diagnóstico, de la situación que afecta a nuestra educación, de su crisis de sentido, pero, al mismo tiempo; de la necesidad de transformar esta debilidad en una gran oportunidad; lo importante es saber adaptarse al cambio. Nuestra convicción es que, para enfrentar con éxito los desafíos del presente, la clave se encuentra en el aprendizaje permanente que nos permite acceder a nuevas maneras de ser. No queremos conformarnos con una educación descarnada e indiferente ante un mundo que progresa vertiginosamente.

Esta concepción educativa, que se ha extendido a través del tiempo y que hoy aparece en crisis, operó sobre la base de una clara separación entre la educación y el trabajo, pero hoy no podemos hacer esta separación tan fácilmente. No existe ninguna etapa en la vida en que podamos decir que el aprendizaje ha dejado de ser necesario. Por eso debemos ir hacia una nueva concepción educativa, porque la educación actual se ha mostrado incapaz para producir competencias prácticas y para gestar un pensamiento creativo.

Como lo expresábamos anteriormente, las críticas a las deficiencias educativas que vemos en la actualidad arrancan de una tradición, cuyo sentido común cartesiano se basa en el supuesto que somos sujetos en medio de objetos o que vivimos en medio de las cosas. Este pensamiento ha jugado un rol central en nuestra manera de aprender. Nos ha educado en el convencimiento de que todo ocurre y se mueve, principalmente, por conceptos. De ahí que la tarea educativa se centre en transmitir conocimientos, en pasar materia, siendo la preocupación de los alumnos, memorizar y repetir lo almacenado en la memoria.

Somos herederos de los griegos, pero también lo somos del siglo XVII y en particular del pensamiento de Descartes, base fundacional de la modernidad. De ahí, hemos concebido que educar

es transmitir información de mente a mente, para luego aplicarla. De ahí, hemos dado a la razón la inmensa capacidad de resolver todos nuestros problemas.

El mundo progresa, se transforma y de ello surgen nuevos conocimientos que debemos saber manejar. La sociedad de hoy reclama un mejor sistema educacional para todos los individuos.

Desde diferentes visiones surgen planteamientos que insinúan la necesidad de una nueva comprensión de la vida, que se basa en una nueva percepción de la realidad con profundas implicaciones no sólo para la ciencia y la filosofía, sino también para los negocios, la política, la sanidad, la educación y la vida cotidiana. A este respecto sostiene Capra¹⁰: *“hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas muy sencillas, pero requieren un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores. Nos hallamos sin duda en el inicio de este cambio de paradigma tan radical como la revolución copernicana”*.

En esta misma perspectiva, y a partir del enfoque de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), Campos¹¹ retoma diversas perspectivas educativas que buscan una enseñanza más integral y significativa. Quiere superar el teoricismo sin aplicación integradora y el activismo que muchas veces no ofrece experiencias significativas de aprendizaje, sino tan sólo llenar el tiempo en la clase escolar. Desde una perspectiva constructivista se aspira a una educación centrada en las experiencias del alumno, que le permitan *“unificar el saber científico y el saber hacer ciencia con el saber hacer y querer hacer la tecnología”*. A través de este enfoque, *“además de enseñar concep-*

¹⁰ Fritjof Capra. “La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos”. Ed. Anagrama, Barcelona, pág. 26, 1998.

¹¹ Miguel Angel Campos H. “La Construcción del Conocimiento y el Enfoque Ciencia, Tecnología y Sociedad en la Enseñanza”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 24, págs. 77-98, julio 1999. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

tos científicos, se trata de desarrollar habilidades creativas, actitudes favorables hacia la ciencia y aplicar el conocimiento científico en la vida diaria, mediante procesos responsables de toma de decisiones”.

Todas estas reflexiones tienen un punto en común, ellas dan cuenta de la necesidad de replantear la manera de educar y de tener en cuenta su importancia para desarrollarnos individual y colectivamente.

Por la importancia en ese objetivo, la educación no puede estar reservada a unos pocos o a un grupo selecto, sino que ella tiene que estar en manos de todos. Nos parece que ese es el esfuerzo que está detrás de estos análisis que hemos estado destacando, y que dan cuenta de un diagnóstico que plantea la necesidad de enfocar el hecho educativo como una exigencia de renovación impostergable para el desarrollo humano y colectivo de la sociedad contemporánea.

Acentos Paradigmáticos

De acuerdo con lo expresado, se desprende que existe un marco paradigmático en el cual se ha venido desarrollando la educación, condicionándola e impulsándola, que requiere ser explicitado con el objeto de atender a sus principales características de modo tal, que la renovación de la educación, que se viene impulsando a través de los procesos de reforma, reconozca también la necesidad de hacer ajustes a los fundamentos desde donde se constituye. En definitiva, entendemos que la transformación de la educación exige también cambios paradigmáticos.

La Tecnología Educativa

Se está produciendo un cambio en el paradigma de la educación que está modificando la forma en que se visualiza el aprendizaje y la enseñanza en el futuro. Hoy, frente a una era de la información crece la insatisfacción por la incapacidad de la educación para preparar a

los alumnos con las habilidades y conocimientos necesarios para funcionar en forma efectiva en la sociedad.

En Estados Unidos, una fuente de inspiración para la reforma provino del cambio organizacional que se estaba llevando a cabo en el sector empresarial. Tal como la era industrial ejerció una influencia en los colegios para que funcionaran como empresas, así también la información está influyendo sobre las escuelas para que asuman funciones diferentes. El cambio en las organizaciones de negocios, que se están transformando en “*organizaciones de aprendizaje*”, también está ocurriendo en la educación, en las escuelas y en las instituciones que imparten educación superior. “*Es el cambio de la enseñanza al aprendizaje, desde una educación centrada en el profesor a una instrucción centrada en el alumno o de autorregulación del alumno*”¹².

¿Qué es lo nuevo a este nivel? “*De hecho, muchas de las ideas que aportaron a este cambio en el paradigma no son esencialmente nuevas, ya que se remontan a sicólogos tales como Jean Piaget, filósofos educacionales como John Dewey. Sin embargo, lo que sí es nuevo son las tecnologías que nos permiten implementar visiones de la educación que antes no eran posibles*”¹³. Por lo tanto, la educación en el futuro, con base en las tendencias actuales, “*proporcionará ambientes de aprendizajes que ayuden a los estudiantes a asociar la nueva información con la antigua, buscar conocimientos significativos y reflexionar sobre sus propios pensamientos*”.¹⁴

En la línea de lo expuesto por Quintanilla¹⁵ respecto de la “*investigación didáctica*”, inscribimos también nuestra preocupación

¹² Marcy P. Driscoll y Adriana Vergara. “Nuevas Tecnologías y su Impacto en la Educación del Futuro”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 21, págs. 81-99, diciembre 1997. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

¹³ *Op. cit.*

¹⁴ *Op. cit.*

¹⁵ Mario Quintanilla G. “Aportes de la Didáctica como Area Disciplinar a la Formulación de Proyectos Curriculares Basados en la Investigación”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 23, págs. 353-372, diciembre 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

por el “*cómo aprender, cómo enseñar y cómo evaluar*”. Y lo comprendemos también como una dinámica de ajuste curricular permanente, con base en el “*aprendiendo a aprender, aprendiendo a enseñar y aprendiendo a investigar*”.

A propósito de la reforma educacional y de la transversalidad del currículum, conceptos en los cuales converge buena parte de nuestras aspiraciones de cambio y desarrollo, Ruz y Bazán¹⁶ sostienen que “*se trata de una dimensión que se hace cargo, de modo explícito, de un conjunto de temas considerados tradicionalmente descuidados por la escuela y la sociedad: la democracia, la diversidad, la mirada ecológica, la afectividad y la sexualidad, entre otros*”. La transversalidad educativa constituye un desafío para la reforma educacional. “*Esta dificultad se ubica tanto en el orden práctico como en el orden teórico. Supone, en los hechos, definir nuevas formas de acción pedagógica, metodologías y principios didácticos adecuados, cambios organizacionales tendientes a redimensionar el rol socio-pedagógico de la escuela y, lo que parece más complicado, modificar la actitud formativa de los profesores chilenos. Por otro lado, el éxito de la transversalidad propuesta por la reforma chilena implica caminos paralelos y crecientes de comprensión de la naturaleza epistemológica y social inherente a la transversalidad*”.

Para Flores¹⁷ también es clave el tema de los objetivos transversales, ya que “*hacen referencia a las finalidades generales de la educación, vale decir, a los conocimientos, habilidades, actitudes, valores y comportamientos que se espera que los estudiantes desarrollen*

¹⁶ Juan Ruz; Domingo Bazán C. “Transversalidad educativa: la pregunta por lo instrumental y lo valórico en la formación”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 22, págs.13-39, julio 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

¹⁷ Luis M. Flores González. “Reflexión filosófica en torno a los objetivos transversales en la nueva reforma educacional chilena”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 22, págs. 41-64, julio 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

en el plano personal, intelectual, moral y social". El autor destaca que *"es evidente que estos objetivos pretenden desarrollar las dimensiones 'cualitativas' de la formación de los estudiantes, más que la adquisición de un contenido específico de la enseñanza"*.

Para Beas *et al.*¹⁸ la enseñanza de habilidades intelectuales no constituye un objetivo en sí mismo, sino en función de la profundización y extensión del conocimiento. A lo largo del tiempo, los énfasis en el proceso educativo han oscilado entre la escuela centrada en el contenido y la escuela centrada en el niño. La discusión sobre las ventajas de una y otra ha sido larga y hoy, con la enseñanza de habilidades intelectuales como objetivo transversal, ha hecho renacer esta discusión. Sostienen que la discusión sobre qué es lo que se debe enseñar está reducida sólo a la dicotomía contenido-habilidades. Y, agregan, que la efectividad de la acción educativa es un fenómeno mucho más complejo que la mera determinación de un enfoque de enseñanza-aprendizaje: *"el cuerpo de conocimiento que debe ser aprendido en cada una de las disciplinas ha adquirido un volumen y complejidad tal, que se ha transformado en una tarea educativa inabordable, si no se desarrolla, en forma simultánea, un conjunto de habilidades que permita al sujeto manejarse en el mar de información existente"*.

Es también de particular interés para esta reflexión la referencia que Davis¹⁹ hace, a los que, a juicio de Delors, serían los pilares de la educación: *"aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a estar juntos, aprender a ser"*. De los que desprende que la educación dice relación entonces con *"formar hombres y mujeres capaces de*

¹⁸ Josefina Beas F.; Marta Manterola P.; Josefina Santa Cruz V.; "Habilidades Cognitivas y Objetivos Transversales: un Tema para Pensar y Actuar". *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 22, págs. 175-192, julio 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

¹⁹ Enriqueta Davis Villalba. "Atención a los Géneros y a la Diversidad en los Proyectos Curriculares". *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 23, pág. 329, diciembre 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

tomar decisiones, de participar, de convivir con los demás, de estar en condiciones de adecuarse a los permanentes y rápidos cambios que impone la sociedad moderna, el nuevo orden económico mundial y el desarrollo de la ciencia y la tecnología”.

Los Valores

Según Blázquez²⁰, desde hace algunos años se ha venido incluyendo, formal e informalmente, una serie de valores sociales que apellidan a la educación, entre los que es posible citar: *“la educación para la convivencia y la democracia, la educación para la salud, educación para la circulación vial, educación para la paz y la comprensión internacional, educación del consumidor, educación medioambiental, educación no-sexista, educación para el uso y tratamiento de tecnologías actuales”*. Sostiene también que *“las nuevas tecnologías pueden promover el diseño, desarrollo y evaluación innovadores del conjunto de estrategias, métodos, técnicas, materiales y recursos que permitan optimizar la comunicación didáctica y contribuyan a la mejora de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Todo ello en el marco de una educación favorecedora del aprendizaje autónomo y promotora de actitudes y valores tendientes a la consecución de la maduración personal y social, permitiendo el acceso continuado a los propios bienes socioculturales y a los servicios de los avances tecnológicos”*.

La subordinación del trabajo científico respecto de lo humano, como totalidad, constituye la preocupación de Valenzuela²¹. Ve la paz como un objetivo educacional que aúna toda la enseñanza de las

²⁰ Florentino Blázquez Entonado. “Los Proyectos Institucionales, un Espacio para las Tecnologías de la Información y de la Comunicación en la Sociedad de Hoy”, págs. 189-217.

²¹ Alvaro M. Valenzuela Fuenzalida. “La Educación para la Paz como Contexto Valórico de la Formación de Profesores de Ciencia”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 24, págs. 99-130, julio 1999. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

ciencias, tanto como motivación cuanto como criterio de selección y evaluación de sus logros. No estima que esto signifique un elemento de censura, sino más bien plantea la aceptación de límites para la ciencia como actividad humana, su necesaria complementación con otros saberes y su orientación al desarrollo de la paz. Llama la atención en el sentido que *“la ciencia como esfuerzo por conocer la verdad del cosmos no puede excluir el bien del hombre y de la vida, so pena de negarse a sí misma”*.

Lo Social

Ratinoff²² plantea que un proceso de reforma debe ser visto desde dentro de los sistemas escolares, como adecuación de los medios al logro de los fines... Pero también, una reforma debe ser vista como los desafíos que plantean *“la complejidad, la inseguridad y la integración de los mercados, mostrando la magnitud de las brechas que separan las socializaciones que realizan agentes de los nuevos factores que inciden en las experiencias humanas de aprender a ser”*.

Cada modelo de desarrollo tiene, implícita o explícitamente, una concepción de la cuestión social. Franco²³ analiza las relaciones de cada modelo de desarrollo con el papel del Estado, con la componente social y educacional, reconociendo la existencia de dos paradigmas de política social –el dominante y el emergente– presentes hoy en América Latina. Uno, dominante, originado en la fase de sustitución de importaciones, aún vigente, y otro, que comienza a nacer: el emergente. El modelo dominante se basa en un Estado fuertemente centralizado y que a nivel educativo hizo crisis, porque *“las buro-*

²² Luis Ratinoff. “Reforma de la Educación, Instituciones y Necesidades”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 17, págs. 15-48, diciembre 1995. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

²³ Rolando Franco. “La Educación y el Papel del Estado en los Paradigmas de la Política Social de América Latina”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 17, págs. 49-82, diciembre 1995. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

cracias centrales no eran funcionales y no podían dar respuestas adecuadas a la diversidad del alumnado que se había incorporado al sistema". Y también porque la década de los ochenta provocó recortes presupuestales que llevaron al sector a *"buscar en la comunidad (padres, sector privado, ONG's, gremios) fuentes complementarias de financiamiento para la educación"*²⁴. En cambio, el modelo emergente tiende a privilegiar que las decisiones se tomen en el ámbito local, para lo cual promueve tanto la desconcentración como la descentralización. Sostiene que una de las principales ventajas de la descentralización de la educación es que se *"podría traspasar la administración de los establecimientos educacionales, reservando al nivel central funciones normativas de índole general, fiscalizadoras y, total o parcialmente, financieras"*²⁵.

Para Flores y Varela²⁶ en este momento que vivimos, que ellos denominan de *"flexibilidad verdadera"*, son tan importantes en la educación los oficios y saberes, como los *"saberes reflejos; aprender a aprender; conocer cómo se conoce y cambiar en el cambio"*. Y agregan que *"el espacio educacional tradicional debe dejar un lugar central a la introducción progresiva y cuidadosa de prácticas de saberes reflejos que permitan hacerse cargo de las tres dimensiones fundadoras: primera, cultivar en los jóvenes una habilidad para habitar el lenguaje y reconocerlo como coordinación de acciones que traen mundos a la mano. Esta maestría es el fundamento de toda acción eficaz e innovadora; segunda, cultivar en los jóvenes una sensibilidad histórica para distinguir en la vida social del presente las anomalías que abren posibilidades, las ocasiones que permiten introducir una inflexión en la tradición en que vivimos. Esta maestría es básica para desarrollar nuestra capacidad de incorporar novedades y aunar las diversidades, y tercera, cultivar en los jóvenes una*

²⁴ *Op. cit.*

²⁵ *Op. cit.*

²⁶ Fernando Flores L. y Francisco J. Varela G. "Educación y Transformación". REDCOM CHILE S.A. 1994.

capacidad corporal de estar presentes y conscientes de lo que constituye nuestra identidad, con hábitos de pensamiento y emociones. Esta maestría es esencial para mantener un bienestar presente que fortalezca nuestra autenticidad pública y privada”.

En ese sentido una mirada ontológica de la educación supone un mundo que no es una colección de cosas, sino que está formado por prácticas sociales, históricas, encarnadas en los individuos. Así, el mundo es una interpretación, puesto que los individuos tienen preocupaciones que se expresan y se escuchan. Vivimos en medio de prácticas o hábitos culturales, y la educación que se requiere para que las personas puedan insertarse en el mundo que les toca vivir implica que cultiven hábitos, sensibilidades y prácticas.

El Hombre a Educar

Hablar de educación implica hablar del ser humano, puesto que él es el centro de dicho quehacer. La educación, a su vez, supone una determinada mirada antropológica. Durante mucho tiempo los supuestos teóricos de la educación han partido de una perspectiva paradigmática que concibe al ser humano como un ser racional, dejando de lado otras dimensiones que también son importantes. Esta manera de reflexionar sobre el hombre está siendo cuestionada desde diversos sectores del conocimiento. Los distintos enfoques que hemos señalados dan cuenta de ello.

Ahora bien, si nos hacemos cargo de las consideraciones que hemos venido desarrollando, es posible concluir que estamos, al parecer, en el umbral de una nueva época. Nos encontramos con signos que dan cuenta que nuestra tradicional concepción de lo que significa ser humano está agotada o que ella no nos es igualmente útil, como lo fue en el pasado. Al mismo tiempo, nos sentimos impotentes para enfrentar problemas recurrentes, en la medida que seguimos atados a la concepción que, por siglos, ha constituido el trasfondo cultural del ser humano en su operar, en su forma de preguntar y en su forma de dar sentido a la vida.

Estamos ante un mundo que plantea desafíos radicalmente nuevos y en donde la presencia del acelerado cambio, como producto de las profundas transformaciones, pone al descubierto nuestras incompetencias, planteando al mismo tiempo la inutilidad de nuestras prácticas.

Al mismo tiempo, enfrentamos una época en que nos hallamos confrontados con un conjunto de inquietudes que pertenecen al dominio de la ética. El eje central de la ética es averiguar sobre el sentido de la vida. Es decir, sobre qué significa vivir y cómo vivir mejor. Naturalmente ella está ligada a los valores, puesto que para vivir bien debemos ser capaces de distinguir entre bien y mal.

Pero la inquietud por los valores surge del desafío por enfrentar el problema del sentido de la vida. Y, precisamente, este es el tema central detrás de la preocupación ética. Como seres humanos estamos obligados a generar sentido, porque como especie no basta con nacer y estar arrojados biológicamente a la existencia. Requerimos del sentido de la vida para vivir, porque el día que se nos acaba el sentido simplemente morimos.

Hoy también es un tiempo de crisis de las grandes narrativas. Si ayer ayudaron a darle sentido a la vida, al concebir proyectos de liberación, de salvación, de justicia social, hoy, o han claudicado, o están concluyendo definitivamente.

La incapacidad para enfrentar esta crisis, que nos toca en lo profundo, hace que busquemos falsas salidas a través de la evasión, de la alienación. Tal vez, buscamos refugio en cierto tipo de verdades, que dan origen a fenómenos tales como los fundamentalismos, el fanatismo y que constituyen el lugar de la intolerancia e intransigencia, que plantean a corto y largo plazo el antagonismo, el conflicto o simplemente la eliminación del otro.

Frente a todas estas alternativas, muchas veces entramos en un proceso de psicologización de nuestras vidas, concluyendo que si las cosas no funcionan es debido a que 'soy como soy', iniciando de este modo un proceso de devaluación y desvalorización personal.

Ciertamente, lo que hay que corregir no es el yo que somos, sino algo más profundo, que le antecede, y que es la interpretación base desde la cual uno se constituye en el yo que dice ser, en su manera de conocer e interpretar el mundo; he aquí nuestro desafío histórico.

Nuestra forma de ser y mirar el mundo, así como nuestra manera de vivir y operar en la existencia, la hemos realizado bajo un conjunto de presupuestos fundamentales que dieron origen a lo que denominamos el programa metafísico. Dichos presupuestos se originaron en la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles, dando inicio a un período histórico que ha sido el telón de fondo de una serie de supuestos, sobre los cuales se basa nuestro sentido común actual. Todo el desarrollo cultural posterior se ha hecho con base en estos supuestos básicos que constituyen a su vez la comprensión común de lo que significa un ser humano. El espacio social histórico que significó el cartesianismo continuó con estos supuestos, que, acrecentados, posibilitaron el desarrollo de la modernidad, siendo fiel, en lo fundamental, a la tradición griega en su preocupación por comprender a los seres humanos como seres racionales.

El programa metafísico trajo consigo cambios fundamentales en la sociedad y sobre todo en nuestras categorías mentales y en la forma de cómo los seres humanos piensan de sí mismos y el mundo. El resultado de este programa fue la constitución del pensamiento racional, que supone que la razón es la que nos hace humanos y diferentes a otras especies.

Desde la razón, la pregunta por el ser de lo humano implicaba lo permanente, lo que no cambia. A través de la razón los seres humanos conocen el verdadero ser de todo lo que les rodea. Sin embargo, este lenguaje del ser minimizó el rol del lenguaje mismo. Nos vimos como seres racionales, dotados de un alma inmutable y rodeados de entes, cuyos seres podríamos descifrar y controlar a través del poder de la razón.

Pareciera ser que el programa metafísico está llegando a su agotamiento histórico y comienza a emerger una comprensión radical-

mente nueva de los seres humanos, basada en una nueva forma de comunicarnos con los demás y que afecta también nuestra forma de pensarnos y pensar el mundo.

Este nuevo desarrollo, con base en la ontología del lenguaje, apunta a ver los fenómenos humanos desde una mirada no radicada en la metafísica clásica. Esta ontología, que recoge los aportes de Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein y en general la filosofía del lenguaje, deja el ser inmutable y lo lleva a un ser que vive permanentemente.

Por lo tanto, desde esta nueva perspectiva podemos afirmar que sólo es posible interpretar a los seres humanos como seres lingüísticos, lo cual supone decir que sólo es posible hablar de ellos, cómo los observamos y cómo los interpretamos y no cómo son, como lo pretendía la metafísica tradicional. De esto se desprende que debemos abandonar toda pretensión de acceso a una verdad en sí, inmutable, independiente del sujeto que conoce. Ahora la verdad se construye en el lenguaje.

Ahora bien, si el ser humano es un ser en el lenguaje y todo cuanto ocurre en él está con relación al mundo que construye con los otros a través del lenguaje, entonces podemos afirmar que vida y educación, tema que nos preocupa, constituyen un todo inseparable. Estas no son dimensiones apartes, sino interrelacionadas, que se implican mutuamente. El mundo no es una realidad independiente, sino el producto de nuestro vivir con otros. Juntos construimos el mundo que habitamos y, al conservarlo, expresamos y damos cuenta de cómo hemos sido educados y cuál es el mundo que heredamos a los que vienen.

Comentarios Finales

Si las posibilidades del futuro suponen la educación, ello implica una mentalidad innovadora, es decir, una capacidad de hacer ofertas que sean relevantes y diferentes. Esta exigencia surge como una

condición imprescindible para poder participar en las conversaciones que están cambiando el mundo.

Estas consideraciones deberían permitir la construcción de un proyecto educativo en que los estudiantes aprendan a vivir en un mundo en transformación acelerada, en una realidad más libre de miedos y ajenos a todo tipo de resignación. Un proyecto que promueva la comprensión de que el futuro se puede inventar con otros y cuyos valores básicos sean la democracia, la solidaridad y la capacidad de emprender en la vida.

Un proyecto de transformación educacional para la sociedad actual debe ser capaz de ver en los jóvenes promesas vitales de una sociedad concreta. Su ambición es responder con promesas de aprendizaje y enseñanza concreta a niños y jóvenes sin importar diferencias físicas, culturales, económicas e intelectuales.

Sin embargo, en este desafío educativo lo más importante en el mejoramiento de la enseñanza se encuentra en quienes se dedican a ella, es decir, los profesores. Ello implica una autoexigencia o, más exactamente, voluntad para mejorar la propia formación profesional, una gran imaginación y sobre todo deseos de innovar.

En ese sentido, los educadores tienen como compromiso aprender a ser profesores que no sólo entreguen conocimientos, sino que sean capaces de hacer surgir en los estudiantes, habilidades y sensibilidades particulares. A su vez, deben dedicar también un tiempo importante de su quehacer a aprender permanentemente. Esto supone un entrenamiento que se organiza sobre la base de conversaciones recurrentes y relevantes, en el cual están presente personas no sólo del mundo educativo, sino también del mundo político, cultural y social.

Es en estos espacios de entrenamiento en donde comienzan a surgir profesores más efectivos, que abandonan el estilo grave de educar y que privilegian tanto el contenido como la forma. Que se hacen cargo de sus promesas, que producen innovación. Esto supo-

ne, en definitiva, comenzar a desprenderse de la certeza que se tiene acerca del modo de impartir educación y poder así acceder, con la mente y el espíritu, a formas distintas de ser profesor.

En la búsqueda de un proyecto educativo más humano compartimos con Davis²⁷ y Delors que *“la educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal. Esta finalidad va más allá de todas las demás. Su realización [...] será una contribución esencial a la búsqueda de un mundo más vivible y más justo”*.

La tarea educativa frente a los jóvenes de hoy debe proponerse acabar con la frustración y la desesperanza de profesores, padres y estudiantes. Sobre todo, se impone la obligación de entregar pistas que abran nuevos caminos. Un nuevo proyecto educativo debe volver a despertar en los estudiantes la pasión y el entusiasmo por la vida, y no dejar que se alienen en el nihilismo y vacío reinantes.

Educar es ayudar a construir el ser que somos a cada instante; ello implica un trabajo sistemático y paciente; supone también disciplina, aprender a realizar compromisos con impecabilidad, a ser honestos y auténticos. La educación nos debe ayudar a ser persona y se es más persona en la medida que aprendemos a ser más libres.

El contenido fundamental de la educación es la existencia misma en sus múltiples manifestaciones. Por eso la educación no se puede reducir a la simple adquisición de conocimientos ni a la pura instrucción. Ella tiene que cultivar una visión integral de la vida; en la medida que no lo haga tendrá poca significación, puesto que la existencia, si bien se expresa de manera singular, adquiere su sentido acabado en el despliegue de su dimensión total.

²⁷ Enriqueta Davis Villalba. “Atención a los Géneros y a la Diversidad en los Proyectos Curriculares”. *Revista Pensamiento Educativo*, Volumen 23, págs. 325-351, diciembre 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Educación.

El desarrollo de la creatividad es fundamental para que se exprese la capacidad innovadora, la cual, a su vez, se apoya sobre el supuesto que el conocer no consiste en poseer una teoría acabada sobre un determinado fenómeno o sobre una parte de la realidad, sino que aprender es ser efectivo en la acción en un ámbito determinado.

El gran desafío de la educación es ayudar a generar ciudadanos íntegros, capaces de mirar la vida como un todo. Que sepan aceptar la diversidad, que no teman a la discrepancia y que en la aceptación de sí mismos esté la aceptación de los otros como un legítimo otro. La educación debe permitir que los educandos sepan asumir sus alegrías y dolores; que sus sueños son posibles en la medida que se den cuenta de que el mundo que desean vivir se construye con los otros.

Finalmente, sostenemos que la educación debe ser entendida atravesando todos los ámbitos de la vida, constituyendo nuestro modo de vivir. Pensamos que vivir es educar y educar es vivir.